
Trapos, huesos, piel

—¿Pero tiene usted frío? —me preguntó mi amigo, mientras caminábamos a lo largo de una fundición, donde todo molde tiene su núcleo, camisa y cobertura...

—Creo —susurré—, que muchos de nosotros no tenemos ya nada excepto una camisa, como la tiene el muerto. Y porque como el muerto, podemos darle el nombre de sudario.

—A principios de la guerra (cuando después de Godesberg y Munich nos quedamos tan ricamente en casa y Marenka, la de los Kouta bailaba con Honza, el de los Lavice) nos hacían trajes de madera, y ya saboreabas en cierto modo vivos, lo que sería en el ataúd. Aquella tenebrosa sensación se iba fortaleciendo sin cesar debido al hecho de que se empezó a vivir en los refugios subterráneos... Esta conciencia de pérdida, inspirada por algo tan banal, hasta se volvía solemne, cuando recordaba a la angustia, la noche llena de odio del sexo: el hombre comprendía bien por qué «el vestido, que llevaban nuestros bisabuelos pecadores en el paraíso, era de piel arrancada a la serpiente que seduce a Eva» (Pirké dí Rabbi Eliecer). ... Es cierto que los trajes de madera hace mucho tiempo dejaron de fabricarse y que la gente desnuda a los espantapájaros de los campos o roba y se hace la ropa con las cintas de las coronas fúnebres. Los más sabios de ellos empiezan a ir vestidos de nada, mientras los campesinos se ocupan de que sea así también para los demás. Por un poquito de trigo sin descascarillar y unos cuantos huevos de serpiente quieren convencerse con desvergonzada usurpadora impertinencia de que debajo de la camisa tienes ya realmente sólo la piel y los huesos. Y esos huesos están ahí, y bien llamados: salientes de espinas⁵, hueso de las lágrimas, y hueso de la cruz... ¿Tengo que recordar aquí que posiblemente se trata de la señal de un no lejano fin de los tiempos?⁶ ¿Tengo que recordar que (a diferencia de Abel, partor) Caín fue agricultor?

—Y ya está aquí el hambre. Ya por hambre se come achicoria (si la tienes), se fríe (si tienes qué freír) untando la sartén con una vela. Con qué abismal indolencia, sin huella de solidaridad, pasaron por alto hace algunos años nuestros ciudadanos las lúgubres noticias, pongamos por caso, de España:

«Como en Madrid, desde hacía ya dos años, no había leche, los niños perdieron completamente la costumbre de beber leche, de modo que ahora la rechazan.»

⁵ Adopto la traducción literal de los nombres de esos huesos para que no se pierda la intención del texto. (N. del T.)

⁶ Cuando Paolo Veronese fue juzgado por la Inquisición a causa de sus pinturas indecorosas e indecentes, declaró que hasta «Miguelángel había representado en Roma, en la capilla papal de Nuestro Señor, a su madre, San Juan y San Pedro, e incluso a la corte celestial, desnudos y en distintas posturas». La justicia inquisitorial le objetó que esto había estado bien hecho, pues se trataba del juicio final, y en el juicio final no está permitido llevar vestidos y, por tanto, no está permitido pintarlos.

—¡Qué a gusto eructaba más de un tacaño-roebuesos y lamentapanes de aquí, para tapar con su ruido las interrumpidas lamentaciones de, pongamos por caso, China!:

«Dado que la corteza de los árboles había sido arrancada en todas partes, los hambrientos se alimentan ahora de hierba y paja.»

—¡Cómo! —solían decir aquellos compatriotas—, hemos comido caza y hemos mordido el perdigón, ¡eso es todo! ¡Ay!, no comieron sólo caza, y se quedaron simplemente sentaditos en su casa. También se estaba estupendamente sentado en el cine. Allí, mientras mordisqueaban los caramelos de mamá, podían, hasta con cierta admiración hacia los japoneses, ver el aparatoso cañoneo y el hundimiento del barco «Pannay» o la realmente majestuosa imagen de Manchuria envenenada por aquellos mismos enanos con la heroína y la morfina; podían, hasta con cierta admiración hacia los italianos (verdad que sí, tú, poeta, no tengas miedo, no te nombraré) ver cómo (verdad que sí, usted, señor consejo ministerial, no tema, no le nombraré) introducen la antorcha iperítica o lewisítica de la civilización en Etiopía; y algo más picante: cómo allí los áscaros van rompiendo el tímpano de las orejas de las abisinias. Y ciertamente, no carecía de relaciones sombrías el oficio de gallos de aquellas camisas negras con la aparición a los ojos de Dios de los aviones que surgían y las bombas que caían. ¡Pero qué se le va a hacer! La guerra es la guerra y hasta el pájaro se hace caca en medio de su más gracioso canto...!

—Sí, por esto no siento lástima si me topo a veces con esos burgueses, que con tal hambre, con cierta tosca y babéante avidex miran a las estatuas, y aun eso sólo de modo esquivo y temeroso, ya que los que nos gobiernan provisionalmente, los alemanes contraciales, consanguíneos y consanguíneas, han prohibido, con todo, cualquier tipo de veneración, hasta la estatuofagia, aconsejando mandar la lengua a hacer gárgaras... En cuanto a ellos, después de tanto pillaje celoso incluso de las migajas y en cierto modo histórica, monstruosa y sombríamente ávidos, como el cerdo negro de las coplillas infantiles, que escarba con el hocico en busca del rábano picante en el cementerio...

¡El rábano en el cementerio de Europa! ¡Qué silencio hay en él?...! ¡Qué silencio hay por Bohemia! Hace tiempo que se calló la chusma que gritaba: ¡Todo por la nación! Hace tiempo que callaron los cantores devotos de la Internacional, ya que de pronto se les pedía el documento nacional. Hace tiempo que callaron aquellos que se preguntaban: ¿y qué? que pase lo que pase, o que sea la voluntad de Dios, esperando que Dios utilizaría sólo cartuchos de fogueo, que sólo iba a hacer prácticas, que sólo iba a asustar... Hace tiempo que se callaron los oradores, de los que habló Matías el hermano Ermitaño ya en el año del Señor 1519 «los cuales lamían el culo con la lengua». Tiempo ha que aquellos que apuntaban el importe de las limosnas no dadas en el calendario de bolsillo de los librepensadores... ¡A todos se les cayó el pelo!

Sólo las echadoras de cartas, esas hechizopolillas, tenían vía libre. Las pitonisas no se lamentaban... Las quirománticas se sentían a sus anchas... ¡Oh, raya de la vida, raya de la felicidad, raya de la cabeza, raya del corazón...! Y esto que no hablo de la

⁷ No sé si es lo suficientemente conocido que al camposanto en otro tiempo le llamaban hermosamente ¡el calladero!

austromancia ni de los Portentos ni de los Ostentos. ¡Qué curioso que la masa no creara una especie de palma de la mano del pueblo para ponerla delante de los ojos de la gitana! ¡Qué curioso que no se creara una mano del pueblo que escribiera algo y presentara lo escrito a los grafólogos! Poco faltó para que alguna moza volviera al goloso desciframiento de los antiguos aritmógrafos, que decían: El espíritu 12345 del arquitecto se ocupaba incluso la noche 12345, para que tan amables pasaran hacia el palindromo que empezaba prometedoramente como sigue: De la leche cuajada, el ama de casa diligente preparará en breve tiempo, etc... Pero por lo demás: ¡Grande silentium!

—Y que este silencio era grande, lo demostraba también su ámbito: se extendía entre el Volga y el Támesis, entre la Rossijasfinks y O Lord, save the King, entre Tower y la torre de Spassk.

De puro acallados, empezamos a escuchar, hasta a escuchar demasiado las chispas de estos dos polos.

Por lo que se refiere a Inglaterra, comprendo que no sólo en ella toda vida humana está consagrada a la voluntad de enriquecerse y que hasta en la última voluntad del moribundo sale y sale el dinero. Entiendo que no sólo en ella se cultiva la glándula pineal de la decencia y las morales hipócritas, en perjuicio del sexo natural, ya que divino. El bloqueo de Europa lo llevaron a cabo espléndidamente y los alemanes no tendrían que reírse de ello y engañarnos con su supuesta ineficacia. Ya Napoleón habla del bloqueo inglés con gran respeto, comparando la Europa bloqueada «con el cuerpo untado de aceite, que no puede transpirar» (P. Fremaux)... Lo que a nosotros, sin embargo, nos emocionaba era la colecta de donaciones caritativas para los checos fugitivos de los Sudetes en el año 1938... Please, a penny, sir! Si no me equivoco, entonces nos mandó el alcalde de Londres un gran juego de cucharillas de café. Hail to land of all lands best! Hail fair Bohemia⁸. Admitamos que la sangre que manaba en aquella ocasión en nuestro país era considerada sólo como la menstruación de la estatua de sal, en que se había convertido la no tan curiosa como horrorizada Libuse⁹. Pero nos emocionaba cuando alguna Baladia londinense y alguna Romancia, los señores Violín, Clarinetín y Cimbalin iniciaban los conciertos para celebrar hard bohemian glass¹⁰. «Ni un bárbaro (escribe Leibnitz) permanece impávido ante la actuación del mentiroso, que se contradice en un asunto serio.» Nos emocionaba, entonces, que en Albión se contestara a una infamia evidente con compasión semindiferente, semisalonesca, por un pueblo pequeño: The Bohemian People, cuando los jugadores de cricket hasta se lamentaban y constataban: Well lathered-half shaven¹¹. Nos emocionaba que cualquier jovencita mueveculos y una miss Nadapesatan-tocomoelsecreto, con Platón tatuado en las nalgas, proyectaran durante el thé spirituel diapositivas «de aquel pequeño país desconocido —y para que no se nos olvide (lest we forget), si en el año 1846 nuestro lord Shaftesbury por un diente de Newton pagó 730 libras, y otro ofreció por un diente de Eloísa 100.000 francos— quizá, debiéramos mandarles, queriditos, un telegrama lleno de simpatía..., sí, sí, dearest pig, y eso jen

⁸ ¡Por favor, señor, un penique...! ¡Gloria al mejor de los países! ¡Gloria a Bohemia!

⁹ Hija del duque Krok que, según la leyenda, envió a su caballo a elegirle marido, haciéndolo éste en la persona del campesino Premisl, fundador de la dinastía checa. (N. del T.)

¹⁰ Duro cristal checo.

¹¹ Bien enjabonados, a medio afeitarse...